

CARAMBOLA Y BILLA.

omedia en un acto y en verso, original de Z. C. H., *para representarse en Madrid el año de* 1869.

PERSONAS.

LUCÍA.
JUANA.
ANTONIO
VALVERDE.
PEDRO.

La escena es en Madrid.

Sala lujosamente amueblada. Un buró. Puertas laterales, y en el fondo. Ropas en desórden sobre los muebles.

ESCENA PRIMERA.

PEDRO, *arreglando la habitacion y limpiando los muebles con un plumero.*

Ni un instante de sosiego
ha de darnos: ¡qué cabeza!
El amor, las compañías,
y el libro de las cuarenta
han gastado su salud
y su fortuna: qué pena
para un padre! Y á mí
tambien me causa tristeza,
que, al fin, le he visto nacer.
Si su padre consiguiera
casarle, quizá, alejára
las gentes que le rodean.
Teniendo la proporcion
de su prima; jóven, bella,
que le adora, y además
con una fortuna inmensa.
Y sus padres, al de Antonio
la dejaron en tutela,
porque era plan de familia
casar á Antonio con ella.
Lástima dá la muchacha:
le quiere tanto! Es tan buena!
Pero, quiá! Si el chico dice
unas máximas tan negras
en contra del matrimonio!
Palabras de calavera!

ESCENA II.

PEDRO, JUANA.

(*Entra Juana de puntillas y toca á Pedro en el hombro.*)

PED. Qué se ofrece? (*Volviéndose con mal modo.*)
JUA. (Aunque se pique.)
Nada. (*con sorna.*)
PED. Pues entonces, qué?...
JUA. Que quiero echar con usté
un ratito de palique.
PED. Palique conmigo?
JUA. (*Jaleándose.*) Ya;
bien sabe usted que le aprecio...
PED. (*Volviendo á limpiar.*)
Déjame en paz!
JUA. No tan recio.
(*quiere quitarle el plumero de las manos.*)
PED. (*resistiéndose.*) Eh?
JUA. Vamos traiga usted acá
ese chisme femenino.
PED. Déjame!
JUA. (*queriendo coger de nuevo el plumero.*)
Calle la boca!
Es funcion que á mí me toca.
PED. (*Enarbolando el plumero.*)
No me hagas perder el tino,
y haya paz esta mañana!
JUA. (*En jarras.*) Si creerá usté que me arredro!
PED. Mira, Juana!...
JUA. (*con sorna.*) Señor Pedro?
PED. Que no me incomodes, Juana.
JUA. Pero yo...
PED. Que no me alteres!
JUA. Pues si á limpiarlo me allano...
PED. Donde yo pongo la mano
no hacen falta las mujeres.
Vete, y no me desatines,
ni me vengas á estorbar;
mejor debieras estar
repasando calcetines,
cara de...
JUA. (*Con orgullo.*) Cara muy buena.
PED. Si, muy buena, ya se vé.

Jua. (*En jarras.*) Si se habrá pensado usté
que soy yo costal de arena?
Pues sepa el señor dengoso
que mas de un chulo *bari*,
bebe vientos en Madri
por este talle juncoso.
Y que más de un señoron
muy relamido y muy guapo,
me hace el oso á todo trapo
con mal éxito.

Ped. Ilusion!

Jua. Y que cuando los Domingos
voy á la casa de fieras,
con estas propias maneras,
aunque me cuelgue dos pingos,
todo mozo que me vé
se echa al suelo de rodillas,
por besar las arenillas
que levanto con el pié.

Ped. No me ha parecido mal
el chiste; pero una dama
que asi galanes inflama
con su porte angelical,
debiera tener á menos
desempeñar á deshora,
oficios de corredera
en los amores agenos.

Jua. (*Con descaro.*) Oiga usté!

Ped. Mas despacito.

Jua. Yo soy la flor y la mapa...

Ped. Tú estás sirviendo de capa
á enredos del señorito.
Quién fué la que estuvo alerta
y á oscuras en la cocina,
cuando aquella bailarina
vino á llamar á la puerta?
Quién hace noche las llaves
para que yo no vigile?
Quién es el corre vé dile
de los negocios que sabes?
Es esto honrado y moral?

Jua. Ay! Dios mio! (*con humildad.*) Señor, Pedro...
cada cual... busca su medro....
y una es... como cada cual.
Y ya vé usté, que al fin... una...
está para hacer su atillo...
y en fin... que yo en el bolsillo
no me echo cosa ninguna.
Y en fin... como á don Antonio
le gusta la variedá...
y ha de hacer su voluntá
aunque lo impida el demonio...
Si ha de andar otro en la masa,
y se hace al fin... ya usté vé,
dice una... pues yo lo haré,
y todo se queda en casa.

Ped. Qué disculpa tan bonita.

Jua. Señor don Pedro, por Dios,
que no salga de los dos...
no sepa la señorita...

Ped. Callaré, tenlo seguro,
si me prometes con juicio,
no hacer más ese servicio
tan infame.

Jua. Yo le juro

Ped. no hacerlo más. (Por ahora.)
Y que de aquí en adelante,
no has de tener mas amante
que el cuarto de tu señora.
Está bien que una doncella
ande sola por la noche,
buscando detrás de un coche
al postillon?

Jua. (Aquí es ella!)
Tambien sabe usté que Juan,
es mi novio? Esto horripila! (*llora.*)

Ped. No llores, está tranquila,
que por mí no lo sabrán.

Jua. Nuestro cariño es muy sano,
ya vé usté; me llamo Juana
y él Juan; yo soy su paisana
y él tambien es mi paisano.
Si quieren los señoritos,
Juana será para Juan,
y Juan y Juana darán
un producto de Juanitos.

Ped. Descuida, lo que es por mí,
si me obedeces sumisa...

Jua. Si señor, y bien deprisa
que haré todo: barro aquí?
(*corre de un lado á otro, como queriendo ejecutar lo que dice,*)
Esclarezco los cristales?

Ped. Pero chica! Qué aluvion?

Jua. Le doy á usté un cepillon?
Le recoso estos ojales?
Le limpio las botas? Doy?..

Ped. (*Deteniéndola.*) Pero estás loca? Ni adrede.

Jua. No tema usté que me enrede;
qué me manda? A escape voy.

Ped. Que te vayas, trapacera.

Jua. (*Marchándose muy de prisa y haciendo saludos.*)
Y si señor, que me iré;
volando! Pues ya se vé;
y mucho más que usted quiera.

ESCENA III.

Pedro.

Veremos si así la tengo
á raya. Como le sirva
otra vez al señorito
en sus cosas, de patitas
he de ponerla en la calle. (*Sigue limpiando.*)
Jesús! Qué Antonio! Qué vida!
Siempre metido en bromazos,
laberintos y conquistas
que le cuestan más dinero
que diez mujeres lejitimas.
Y que teniendo en su casa
una hembra como su prima...
Vamos... si no se comprende...
Gracias á Dios que está limpia
y puesta en órden la sala;
este chico siempre tira
la ropa por cualquier lado...
Seguiré la policía.
(*Vase limpiando las puertas.*)

ESCENA IV.

Lucía.

(*Asoma la cabeza por la puerta del fondo, mira á todos lados, entra, se dirige al buró y lo abre con una llabe.*)
No hay nadie; buena ocasion
para empezar la requisa.
A ver que en cuentro de nuevo

en esta mesa perdida. (*revuelve dentro del buró.*)
Si él supiera que le busco
los rincones, se pondria...
Puede que no le importára;
(*con despecho*) siendo cosa de su prima!
Este cajon ya está visto.
Otro retrato! Y es linda;
de quién será? Falta el nombre.
(*Alzando la cabeza.*) Con esta son siete amigas;
siete mujeres! Jesús!
Y á todas hará caricias!
Si me dejára llevar
de mi genio, lo rompia. (*Vuelve á registrar.*)
Calle! Otra carta; sin duda
será de la bailarina.
(*Lee.*) « Mi queridisimo Antonio. »
(*declama.*) Queridisimo! Me irritan
estos dictados. (*Lee.*) «Ya sabes
»que esta noche sale Olimpia,
»y estrenará en el Otelo
»un traje... una maravilla,
»segun dicen sus amigos.
»Yo no he de ser ménos... mira
»como te portas. Adios,
»un millon de fiestecitas...
»de tu pichona adorada
»que tanto te quiere, Licia.»
(*Declama.*) Adorada! Y ya se vé,
la adorará de rodillas;
hará locuras por ella,
necedades, tonterías...
y á mi... ni solo decirme
buenos ojos tienes, prima. (*casi llorando.*)
(*mirándose á un espejo.*) Debo de ser horrorosa,
ó causarle antipatia,
porque esta mujer... es fea. (*Por la del retrato.*)
y al cabo es una perdida...
y que por ella: Dios mio!
esto es lo que me asesina!
(*con ira.*) Yo soy quien tiene la culpa!
yo, que le quiero! Daría
por poder aborrecerle...
una mitad de mi vida! (*se enjuga las lágrimas y vuelve á buscar en el buró.*)
Aqui hay otra carta; á ver...
será una nueva conquista.
(*Lee.*) «Antonio; con el dador,
»para una urgencia precisa,
»mándame cincuenta duros,
»Adios, tu amigo Marquina.»
(*Declama.*) Es claro! De esta manera
derrocha... Mas si se mira
de otro modo... es un amigo
y acaso los necesita...
Pobre Antonio! Y puede ser
que no los llevára encima...
Por qué no me pedirá?
Yo que siempre le daria...
(*con prontitud y enojo.*) Pero no, no le daré!
Darle yo para que vista
á esas mujeres? Jesús!
Quisiera ser una vívora
y!... (*vuelve á buscar.*) Otro billete;
ayer ha sido gran dia.
Y es de mujer esta letra;
(*Lee.*) «Antoñito de mi vida:
(*Lee la firma.*) »Tu prenda, Facunda Prieto.»
Y no conozco la firma!
Otra mas! Ocho mujeres!!
No hay paciencia que resista.
(*saca del bolsillo un libro de memorias y apunta en él*)
Vaya; la voy á apuntar
en la cuenta; ni en Turquía
hay serrallo tan provisto.
(*Lee.*) «Petra, Curra, Serafina,
»Encarnacion, Adelaida,
»Ramona, la tierna Licia
»y doña Facunda Prieto.»
(*declama*) Ocho son! Esto horroriza.
Y hay mujer que quiera á un hombre
despues de ver esta lista?
(*con rábia.*) Si la hay! Porque somos tontas,
inocentes y sencillas!
Porque á la primer mujer
que de los hombres se fia,
debiera!...
(*se oyen dentro carcajadas de Antonio.*)
(*cerrando apresuradamente.*) Ay! Es Antonio,
si me coge, estoy perdida!
(*se oculta detrás de una cortina.*)

ESCENA V.

ANTONIO, VALVERDE, LUCÍA (*oculta.*)

ANT. Bravo partido has ganado!
VAL. En villar soy una fiera:
perdí la mesa primera
por dejar entusiasmado
al marqués; pero despues,
ya has visto que palizon.
ANT. Causará gran sensacion
la derrota del marqués.
VAL. Así lo espero; y me anima
el afan de que esta historia
llegue en alas de la gloria
á los oidos de tu prima.
ANT. Pero te gusta, de veras?
VAL. Me encanta, es angelical,
sublime, piramidal.
ANT. Pues ámala cuanto quieras.
VAL. De verdad? Buen marrullero
eres; tan linda criatura...
ANT. Hablándote con lisura,
es mi recurso postrero.
Si el temporal que preságio
hunde en el agua mi bote,
ella será el calabrote
que me salve del naufrágio.
Es una chica especial;
esta casa es su clausura,
y asi la tengo segura
del contacto mundanal.
Pero, tú, ya es diferente,
y no, no pondré reparo...
VAL. Será posible?...
ANT. Pues claro!
Mira, casi es conveniente
que la entretengas; se pasa
las horas sin compañía,
y temo que cualquier dia
mude de genio, y de casa.
VAL. Si puedo hacerte un favor...
ANT. (Es cosa que necesito.)
Hazla el oso; te permito
que la hables algo de amor.
VAL. Ya sabes que mi amistad..
(La niña es encantadora;

bueno fuera...) Desde ahora
te doy la seguridad...

ANT. Ya tengo casi ganada
la mesa, y el triunfo toco,
por lo cual, importa poco
que tú des una tacada.

VAL. Desde luego he comprendido
que ella será tu mujer...

LUC. (*oculta.*) (Ah! ¡infames! Vamos á ver
quien gana, al fin, la partida.) (*vase.*)

VAL. Podré verla.?

ANT. Quién lo duda?

VAL. Haré que pasen recado.

ANT. (*Empujándole hasta la puerta.*)
Anda, estas autorizado.

VAL. (Vamos, él mismo me ayuda.) (*vase.*)

ESCENA VI.

ANTONIO, PEDRO.

PED. Buenas tardes, señorito.

ANT. Hola.

PED. Qué tal.?

ANT. De un humor
vengo...

PED. Pues qué le sucede?

ANT. Que el dinero se acabó.

PED. Lo de siempre; las conquistas
consumen de un modo atroz.

ANT. Es verdad; y te aseguro
que solo con un millon
podria salir á flote.

PED. De veras? Pues bien sé yo
que solo de usted depende
hacerlo.

ANT. Qué?

PED. Si señor.

ANT. Esplica...

PED. No hay en la casa
persona, que si una vez
dá usted, le entrega en seguida
lo que quiere?

ANT. Ya salió
la prima! Tengo una prima
clavada en el esternon.
No te he dicho veinte veces,
que al verte con tal furor
he de llevarte la contra?

PED. Harto convencido estoy.

ANT. Los contratos de familia
son una alucinacion;
un casamiento de primos
es una primada atroz;
ni ella se acuerda de mí,
ni yo de ella...

PED. No señor.
Por quién está en casa?

ANT. Está
por tener buen corazon;
porque desde que mi padre
su caudal administró,
no ha querido tomar nada...

PED. Y no se mezcla el amor?

ANT. El que se mezcla eres tú,
y no te consiento yo,
que eches salsa de mi prima
en toda conversacion.
Déjame en paz, Periquito,
y vete á tomar el sol. (*Le echa.*)
(Basta que ellos me la ofrezcan
para que la rehuse yo.)

ESCENA VII.

ANTONIO, LUCÍA, VALVERDE.

Lucia entra del brazo de Valverde, y en toda la escena se muestra muy afectuosa con él.)

LUC. (*A Valverde.*)
Ha sido un notable triunfo.

VAL. Quedó el Marqués aplastado.

LUC. Antonio mucho te honran
amigos como...

ANT. Yo aplaudo
que alcance tu simpatía,
Valverde es un buen muchacho,
modestísimo, mas yo
te contaré...

VAL. (*Como sofocado, queriendo detenerle, cuya accion repite mientras habla Antonio.*)
No, reclamo
tu silencio...

ANT. Es hombre rico:
En Lóndres tiene un palacio,
jardin en Carabanchel,
diez mil duros en el banco,
posesiones de recreo
en el confin pirenáico,
dos ingenios en la Habana,
y de joyas... un armario;
su capital, por lo menos,
le renta un millon al año.

LUC. (*Con ironía.*) Muy bien.

ANT. En cuanto á nobleza,
no puede alcanzarle un galgo:
su abuelo fué general,
su padre fué millonario,
y el tronco de su familia,
desciende de Sardanápalo,
por cuya razon declaran
Vitrubío y otros heráldicos,
que el apellido Valverde
es nombre anti-diluviano.

LUC. Perfectamente.

VAL. Por Dios...

ANT. Un noble por todos lados
es partido apetecible
cuando hay cuarteles, y cuartos.
Además, este es un chico
que está muy bien educado:
viste con suma elegancia,
baila mal, monta á caballo,
conoce nueve instrumentos,
hace versos á puñados,
juega y pierde en el casino
y no aplaude en los teatros.

VAL. (*á Antonio.*)
Antonio, por caridad...
(*á Lucía.*) Señorita, poco valgo,
pero si me alienta usté
con los purísimos rayos
de su mirada, mi nombre
alcanzará justos lauros;
seré un César, un Esquilo,
un Bruto, un Colon, un Byron.

LUC. Muchas gracias. (*Mirando la hora.*)
En paseo _

hablaremos mas despacio.
Voy, con permiso de usted,
á vestirme.
VAL. Muy honrado
me veré al acompañarla.
LUC. (*Desde la puerta, saludando á Valverde con coquetería.*)
Hasta luego. (*Sale.*)
VAL. (Me entusiasmo!)
ANT. (*á Valverde, guiñándole un ójo.*)
Mucho progresas.
VAL. Ya ves...
(Te vas á llevar un chasco.)
ANT. Yo tambien voy á vestirme.
Aguarda aquí; pronto salgo. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

VALVERDE, *despues* JUANA.

VAL. Oh gozo! Oh dicha! Oh placer!
El hombre mas atrevido,
no hiciera tanto; esto ha sido
llegar, mirar, y vencer.
Ah desdichada mujer!
De qué te sirve el valor,
si al hallar un seductor
de mi porte y de mi ciencia,
sucumbes sin resistencia
en los brazos del amor?
JUA. (Aquí está. Empezó el sainete.)
VAL. Pimpollo...
JUA. Muy señor mio.
(Me ha flechao.)
VAL. Tu estarás
al inmediato servicio
de la señorita.?
JUA. Pues...
si en alguna cosa sirvo...
VAL. Lo celebro. Me pareces
buena muchacha.
JUA. Lo pinto,
á lo menos.
VAL. Pues yo soy
generoso, y buen amigo
cuando me sirven...
JUA. Ya sé
que usted es el señorito
que tiene las simpatías
con mi señora... y le estimo.
VAL. (*animándose.*) Con que tú sabes tambien?...
JUA. Ya vé usted... una... en su oficio...
algunas veces... así...
hablando de usted...
VAL. Te ha dicho
algo de mí?
JUA. Si señor.
VAL. Y qué?... Me quiere?
JUA. Un poquito.
VAL. Oh delicia! Oh angelical
criatura! Toma. (*Saca una moneda y se la dá.*)
JUA. (*Mirando la moneda y guardándola.*)
(Que fino
es este señor.) Mil gracias.
VAL. Y qué mas?
JUA. Ayer me dijo
que es usted una persona
pismática, y de prencipios;
un modelo de finura,
y en fin, que es usté... monísimo.
VAL. Eso dice!...
JUA. Y que se casa,
como dos y dos son cinco,
si usté pretende su mano.
VAL. Oh ventura!
JUA. (*con misterio.*) Y he sabido,
que, por debajo de cuerda,
está arreglando el atillo
de novia.
VAL. Será posible!
Entonces, yo necesito,
como novio, anticiparme...
Voy á encargar ahora mismo
los regalos á París.
JUA. En Madrid los hay bonitos...
VAL. Tú opinas que debo hacerlo?...
JUA. En seguida.
VAL. Si? Mal quisto
no seré, si me apresuro
á regalar?
JUA. Qué delirio!
Aquí tomaremos todo
lo que traiga.
VAL. (*Dándola otra moneda.*) (Es un hechizo
esta doncella!)
JUA. (*Tomándola.*) Mil gracias.
(Qué tacto tan esquisito
tiene este jóven!)
VAL. Pues voy
al instante... (Me electrizo!) (*sale.*)
JUA. Vaya usted en horabuena.
Aquí viene el señorito;
sigamos nuestro papel,
y siga adelante el lio.

ESCENA IX.

JUANA, ANTONIO.

JUA. Gran noticia, don Antonio.
ANT. Qué pasa?
JUA. La casa toda
está de fiesta y de boda:
tenemos un matrimonio
en planta.
ANT. Qué?
JUA. Si, señor:
se casa doña Lucía;
un jóven de gerarquía
la ha pedido á su tutor.
Dicen que es cosa amasada
hace tiempo, pero oculta,
pues ahora mismo resulta,
que ya tienen amueblada
una quinta de París
y que la luna de miel...
ANT. (*Impaciente.*)
Pero, dime, quién es él?
JUA. Hombre muy rico; don Luis
Valverde: su renta pasa...
ANT. (*Asombrado.*) Valverde has dicho.?
JUA. Si tal;
persona muy principal!
ANT. (*Furioso.*) Pues no señor, no se casa!
El casarse con Lucía!
Casarse, y así... de oculto!

Esto es hacerme un insulto
que nadie toleraria!
Y tú lo aseguras!

JUA. Si.
(Por gracia de mi señora
y de Pedro.)

ANT. (*Paseando indignado.*) Me acalora!
Esto es burlarse de mí!

JUA. Es una boda acertada...

ANT. Habráse visto insolencia!

JUA. Paciencia, señor, paciencia.

ANT. Vete de aquí, descarada.
(*Huye Juana.*)

ESCENA X.

ANTONIO, LUCÍA.

(*Entra Lucía con sombrero y dispuesta para salir.*)

LUC. Valverde... Se fué de aquí?
Nos acompaña mi tia.

ANT. (*con gravedad.*)
Una palabra, Lucía:
te casas de veras?

LUC. (*con naturalidad.*) Si.

ANT. Con Valverde!

LUC. Sí, le estimo
de modo particular,
porque se viene á casar
por conducto de mi primo;
y esta recomendacion
de un pariente idolatrado,
sin defensa le he entregado
mi amoroso corazon.

ANT. Y eres tú!...

LUC. Tiene talento;
sigue las modas de Francia,
habla con mucha elegancia,
no desconoce instrumento,
monta muy bien, baila mal,
y no es un hombre ordinario.
Su padre fué millonario,
su abuelo fué general,
y segun dice Vitrubio,
y por todos es sabido,
su portentoso apellido,
es anterior al diluvio.
Además, su caja encierra
una fortuna muy sana:
tiene ingenios en la Habana,
un palacio en Inglaterra,
jardin en Carabanchel,
posesiones de recreo
en medio del Pirineo,
y diamantes... á granel;
cuyo producto reunido
le renta mas de un millon...
Ya ves si tendré ilusion
con semejante marido!

ANT. Lucía!... Eres cruél!
Por aquello que más quieras,
contéstame, di: de veras
vas á casarte... con él?

LUC. Tu tienes á Encarnacion,
á Facunda, y á Ramona,
á doña Lícia, persona
de muy buena educacion;
á Adelaida, Serafina,
Petra, Curra, y otras cien...

ANT. Malhaya todas, amén!
Esta burla me asesina!
No prolongues mi tormento;
(*á sus piés.*) no hay manera ni ocasion
de conseguir tu perdon.?

LUC. (*Levantándole.*) Un noble arrepentimiento,
quizá...

ANT. A tus piés te lo juro!
Y yo, imbécil, te falté!
Lucía, castigamé;
merezco un castigo duro.

LUC. Ya no serás calavera?

ANT. No, que es locura notoria,
teniendo en casa la gloria
buscar la desdicha fuera.

ESCENA XI.

ANTONIO, LUCÍA, VALVERDE.

(*Entra Valverde con una porcion de cajas y paquetes.*)

VAL. Si consigo merecer
la inmensa satisfaccion...

ANT. Llegas en buena ocasion;
te presento mi mujer.

VAL. (*Dejando caer todo lo que trae.*)
Es posible.

ANT. Sí.

VAL. De suerte...

ANT. Que ya no puedes jugar.

LUC. Yo tambien juego al billar,
la carambola es mi fuerte:
y aunque débil adversaria,
contra dos jugaba sola,
he hecho, por fin, carambola
y billa con la contraria.
(*Señalando respectivamente á Antonio y á Valverde.*)

ANT. (*á Valverde.*) Te ha quedado bola en mano;
puedes jugar sin medida.

VAL. Ya. (Mas serrana partida
no se hace con un cristiano.)

LUC. (*al público.*)
Si no os merezco desdén
y este juguete os recrea,
aplaudidnos, aunque sea
por carambola tambien.

FIN.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice. Madrid 1.º de julio de 1868.

El censor de teatros
NARCISO S. SERRA.

MADRID:
IMPRENTA DE GABRIEL ALHAMBRA,
San Bernardo, 73
—
1869.